

Catalogación en la fuente - Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional

Filosofía de la educación: individuación (subjetivación) y formación. Germán Vargas Guillén y otros autores más. – 1.ª Ed. – Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado Interinstitucional en Educación, 2021

274 páginas. Incluye: Referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN impreso: 978-958-5138-51-3

ISBN PDF: 978-958-5138-53-7

ISBN ePub: 978-958-5138-52-0

1. Individuación (Filosofía). 2. Simondon, Gilbert, 1924 – 1989 - Crítica e Interpretación - Pensamiento Filosófico. 3. Filosofía de la Educación. 4. Boecio, Severino, ca. 480 - 524- Crítica e Interpretación - Pensamiento Filosófico. 5. Psicología Individual. I. Aguirre, Gonzalo. II. Aguirre García, Juan Carlos. III. Arroyave Álvarez, Orlando. IV. Ballabio, Alessandro. V. Battán Horenstein, Ariela. VI. Bula Caraballo, Germán Ulises, VII. Bustamante Zamudio, Guillermo. VIII. Gil Congote, Lina Marcela. IX. Heredia, Juan Manuel. X. Marín Díaz, Dora Lilia. XI. Noguera Ramírez, Carlos Ernesto. XII. Prada Dussan, Maximiliano. XIII. Rodríguez Pablo Esteban. XIV. Vargas Guillén, Germán.

194 cd. 21 ed.

CÁTEDRA DOCTORAL 7

Filosofía de la educación: individuación
(subjetivación) y formación

Leonardo Fabio Martínez Pérez
Rector

John Harold Córdoba Aldana
Vicerrector Académico

María Isabel González Terreros
Vicerrectora de Gestión Universitaria

Fernando Méndez Díaz
**Vicerrector Administrativo
y Financiero**

Gina Paola Zambrano Ramírez
Secretaria General

Todos los derechos reservados

© Universidad Pedagógica Nacional
© Gonzalo Aguirre, Juan Carlos
Aguirre García, Orlando Arroyave
Álvarez, Alessandro Ballabio,
Ariela Battán Horenstein, Germán
Ulises Bula Caraballo, Guillermo
Bustamante Zamudio, Lina Marcela
Gil Congote, Juan Manuel Heredia,
Dora Lilia Marín Díaz, Carlos Ernesto
Noguera Ramírez, Maximiliano
Prada Dussán, Pablo Esteban
Rodríguez, Germán Vargas Guillén

Primera edición: Bogotá, 2021

ISBN impreso: 978-958-5138-51-3
ISBN PDF: 978-958-5138-53-7
ISBN ePub: 978-958-5138-52-0

doi: <https://doi.org/10.17227/cd.2021.8537>

Colección: Cátedra Doctoral - n.º 7

*Filosofía de la educación: individuación
(subjetivación) y formación*

Hecho el depósito legal que
ordena la Ley 44 de 1993 y decreto
reglamentario 460 de 1995.

Este libro no puede ser
fotocopiado, ni reproducido total
o parcialmente, por ningún medio
o método, sin la autorización por
escrito de la universidad.

Preparación editorial

Universidad Pedagógica Nacional - UPN
Grupo Interno de Trabajo Editorial

Carrera 16A n.º 79 - 08
editorial.pedagogica.edu.co
Teléfono: (57-1) 347 1190 - (57-1) 594 1894
Bogotá, Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinación

Miguel Ángel Pineda Cupa
Supervisión editorial

Daniela Echeverry
Corrección de estilo

Johny Adrián Díaz Espitia
Diagramación y finalización de artes

Fredy Espitia Ballesteros
Diseño de cubierta

“Edificio cielo” de Retinabox está
marcada bajo CC PDM 1.0.

“Arquitectura Alemana” de
nataliamorgarr está marcada bajo
CC PDM 1.0. Para ver los términos,
visite [https://creativecommons.org/
publicdomain/mark/1.0/](https://creativecommons.org/publicdomain/mark/1.0/)

Fotografías de cubierta

Xpress Estudio Gráfico y Digital
S. A. S./Kimpres
Impresión

Fechas de evaluación:
06-03-2020/13-03-2020

Fecha de aprobación:
09-02-2020

Germán Vargas Guillén
Lina Marcela Gil Congote
Editores académicos

CÁTEDRA DOCTORAL 7

Filosofía de la educación: individuación
(subjetivación) y formación



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**
Educadora de educadores



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
Germán Vargas Guillén Lina Marcela Gil Congote (Editores académicos)	
PARTE 1. CONFIGURACIÓN HISTÓRICA	17
<hr/>	
ORÍGENES MEDIEVALES DEL PROBLEMA DE LA INDIVIDUACIÓN: BOECIO Y LA DISTANCIA ENTRE INDIVIDUACIÓN Y FORMACIÓN	19
Maximiliano Prada Dussán	
LA AUTORREALIZACIÓN ESPINOSISTA COMO ALTERNATIVA A LA EDUCACIÓN ANTROPOPLÁSTICA	35
Germán Ulises Bula Caraballo	
PARTE 2. PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA	49
<hr/>	
LOS TÍTULOS CUERPO, YO, COGITO	51
Germán Vargas Guillén	
CUERPO PROPIO Y FORMACIÓN	67
Ariela Battán Horenstein	
INDIVIDUACIÓN COMO PROCESO DE ALTERACIÓN EN MERLEAU-PONTY Y SIMONDON	81
Alessandro Ballabio	

PARTE 3.	
INDIVIDUACIÓN-TRANSINDIVIDUACIÓN	93
<hr/>	
SUJETO, INDIVIDUACIÓN Y FORMACIÓN	95
Lina Marcela Gil Congote	
SIMONDON Y EL PROBLEMA DE LA SUBJETIVIDAD	109
Juan Manuel Heredia	
FORMACIÓN, INFORMACIÓN, POTENCIALES	129
Pablo Esteban Rodríguez	
SIMONDON ENTRE <i>BILDUNG</i> Y <i>GESTALTUNG</i> : EDUCACIÓN PARA LA CONTEMPLACIÓN Y LA INVENCIÓN	145
Gonzalo Sebastián Aguirre	
PARTE 4.	
SUBJETIVACIÓN E INDIVIDUACIÓN	165
<hr/>	
RESENTIMIENTO COMO RESPUESTA EMOCIONAL AL DAÑO EN DOS GRUPOS DE MUJERES EN EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA	167
Orlando Arroyave Álvarez	
LA FORMACIÓN COMO SUBJETIVACIÓN	189
Carlos Ernesto Noguera-Ramírez	
FORMACIÓN E INDIVIDUACIÓN: PROCEDENCIA Y TRANSFORMACIONES DE LAS TÉCNICAS DE INDIVIDUALIZACIÓN	213
Dora Lilia Marín-Díaz	
SUBSTITUCIÓN Y SUBJETIVIDAD. CONTRIBUCIÓN AL DEBATE SOBRE LA FORMACIÓN	235
Juan Carlos Aguirre García	
CONSIDERACIONES SOBRE EL SUJETO	253
Guillermo Bustamante Zamudio	
SOBRE LOS AUTORES	267

PRESENTACIÓN

Fruto del trabajo cooperativo entre la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la Universidad de Antioquia (UdeA), se ha llegado a ampliar el campo de estudio de la individuación como horizonte de la problemática que hace de frontera entre diversas disciplinas. Entre otros antecedentes, la *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia* realizó un número monográfico¹ en el que la individuación se discutió como un tema de frontera entre filosofía y psicología, con la participación de investigadores nacionales e internacionales; entre los primeros hay contribuciones de investigadores de la Universidad de Antioquia y la Universidad Pedagógica Nacional, de ahí la construcción conjunta del diseño de la cátedra doctoral de la cual se recogen los resultados en este libro.

Aunque sea discutible afirmarlo —justamente la cátedra Filosofía de la Educación: Individuación (Subjetivación) y Formación, siguió este enunciado como problema—, *la individuación es formativa, pedagógica y educativamente la contrapartida de la masificación*. Hay que decir que frente a la sospecha de que ha sido objeto la noción de sujeto, el individuo y, sobre todo, los procesos de individuación se asocian con la constitución del *self* en relación no solo con el *alter*, sino con el entorno (*Umwelt, milieu*).

La individuación ha sido problematizada desde la tradición clásica como *tode ti* en Aristóteles, *individuum* en los medievales, individuo e individuación en filósofos modernos como Spinoza y Leibniz

1. Véase el vol. 10, n.º 1 (2018). Monográfico Individuación, en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/psicologia/issue/view/3262>

y, contemporáneamente, forma parte de la controversia en disciplinas como la filosofía (Husserl, Heidegger, Simondon), la psicología (Mead, Simondon, Jung, Mahler, Fromm) y la tecnología (Simondon, Stiegler, Latour, Coyne). El problema de la formación, visto desde el marco de referencia de la individuación, reclama no solo la historicidad, sino también la biografía (etaneidad, como la indicó Xavier Zubiri), la singularidad de cada uno dentro de un entorno común.

El objeto de la cátedra fue caracterizar la individuación como categoría desde la cual se pueden articular no solo los procesos de formación, sino también el estudio de fenómenos psicosociales que convocan a diferentes disciplinas: psicología, psicoanálisis, filosofía, educación. Por ello, este volumen presenta lectores de Boecio, Spinoza, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Foucault, Simondon, Lacan, entre otros.

Muy tempranamente los estudios sobre la diferencia se atemperaron en Colombia y en general en lengua castellana. Miguel Morey hizo una contribución decisiva en relación con este proceso; en Colombia la docencia y la investigación de Edgar Garavito y Consuelo Pabón aparecen en el amplio espectro de la filosofía y la cultura con lecciones impartidas en la alianza colombo-francesa. Entre tanto, en pedagogía, el grupo Hacia una Historia de la Práctica Pedagógica, con la paciente labor de Olga Lucía Zuluaga, Jesús Alberto Echeverri, Alberto Martínez, Estela Restrepo, Humberto Quiceno, más adelante Oscar Saldarriaga y Javier Saénz, cuyos trabajos tienen eco dentro y fuera del grupo en proyectos intelectuales como el de Jorge Orlando Castro, Carlos Noguera, entre otros, han agendado la deconstrucción y el dispositivo (sujeto, poder, saber). Todo ello ha puesto no solo la recepción, sino también la investigación sobre la diferencia en el orden tanto de la cultura en general como de la filosofía, las artes y la pedagogía.

Al igual que en otras latitudes, la reflexión, la investigación y la enseñanza sobre la individuación han sufrido un notable atraso o letargo. ¿Por qué? Se puede decir que la individuación es una conspicua categoría empañada sobre la tradición medieval (Scoto, Ockham, la escuela franciscana) por un lado, y, por otro, por los estudiosos de la filosofía del lenguaje (en especial Rorty) y de la hermenéutica (Ricoeur). El inicio de las traducciones de la obra de Gilbert Simondon,

de hecho, se datan solo al final de la primera década de este siglo (2007), pese a que el arco de su producción intelectual se extiende desde 1958 hasta su muerte en 1989.

La individuación es un estrato previo a la diferencia, más aún, esta es un nivel de concreción de aquella, y, sin embargo, las investigaciones derivadas de Foucault, Deleuze y Derrida ponen más el acento en la diferencia que en la individuación.

Una primera mirada a la recepción de Gilbert Simondon lo asocia, de inmediato, con la técnica, más específicamente con la filosofía de la técnica. No obstante, en su obra la técnica implica una mentalidad, una cultura: *mentalidad técnica, cultura técnica*, toda vez que no es posible desligarla del entorno humano en el que acontece la individuación y la transindividuación en las sociedades posindustriales, poscapitalistas. Al poner el acento en esta perspectiva se encuentra que Simondon no solo es un teórico de las tecnologías, también lo es de la pedagogía, la psicología, la teoría del conocimiento, la ética y la estética, de ahí el interés que ha suscitado en artistas, filósofos y especialistas de la técnica.

La cátedra es un llamado de atención para que continúe la recepción de este tema (individuación-transindividuación) y este autor en los campos de la educación, la pedagogía, la enseñanza, el aprendizaje, la didáctica y el currículo. El hecho de que como telón de fondo se ote el supuesto según el cual Simondon siempre fue un fenomenólogo es una discusión seminal que fue llevada a cabo por parte de los miembros del colectivo de este libro en otro espacio académico² y con otras publicaciones.³

Dos conceptos parecen tener igualmente validez en la discusión educativa y pedagógica, a saber, sujeto e individuación: del primero

2. IV Coloquio Internacional Gilbert Simondon: Individuación, formación y tecnología. La recepción del pensamiento simondoniano en América Latina, llevado a cabo en Medellín del 5 al 7 de noviembre del 2019.

3. Cf. Gil, L. M. (Ed.) (2019). *Individuación. Fenomenología y psicología*. Bogotá/Medellín: Aula de Humanidades, Universidad de Antioquia. Este libro es producto de la investigación interinstitucional realizada en convenio entre la UPN y la UdeA en el proyecto "Bases conceptuales de una psicología de la individuación". Cf. Vargas Guillén, G. (2019). *La validez. El problema del método en G. Simondon*. Bogotá: Aula de Humanidades/ITA. Cf. Gil, L. M. (Ed.) (2020). *Individuación, tecnología y formación —Simondon: en debate—*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Profesional ITA.

contamos con la densa herencia del estructuralismo, así este lo ponga en duda o lo considere un mero efecto; de la segunda, al amparo de esa tradición, se levanta la sombra de la impropiedad del término, toda vez que la divisibilidad parecería ser una condición necesaria tanto del análisis estructural como de las perspectivas fenomenológica-hermenéutica. Si se suspende toda pretensión metafísica, la divisibilidad exige evitar un regreso al infinito, así esta indivisibilidad sea solo temporal o provisional; por brevedad, esta indivisibilidad también puede ser equiparada al *self* o sí mismo, por un lado, o al sujeto en su doble dimensión experiencial (cuerpo) y reflexiva (yo-ego).

La riqueza de la interacción entre los enfoques del sujeto y la individuación ofrece un diálogo que se renueva no solo en términos teóricos, sino, pedagógicamente, en términos de ejecutar la intervención en el aula, la institución escolar y el mundo de la vida social.

Para dar curso al diálogo propuesto en la cátedra, el lector encontrará en este libro tres secciones o ejes temáticos: “Configuración histórica”; “Perspectiva fenomenológica”; “Individuación-transindividuación”; “Subjetivación e individuación”.

El texto “Orígenes medievales del problema de la individuación: Boecio y la distancia entre individuación y formación” de Maximiliano Prada Dussán abre el tomo para situar los orígenes históricos del problema conceptual de la individuación y, desde allí, trazar posibles puentes hacia la formación y la “subjetivación”. Su texto se guía por preguntas para abordar el alcance del concepto en su marco de referencia: “¿Existe una relación directa o explícita entre individuación y formación? ¿Cuáles son sus mediaciones entre los dos asuntos? ¿Es relevante el problema de la individuación para los asuntos de la formación? ¿Es la formación un factor de individuación?”. Germán Bula en “La autorrealización espinosista como alternativa a la educación antropoplástica” se refiere a este último concepto como cualquier tipo de educación que se organice alrededor de un ideal preexistente del tipo de humano que quiere crear, generando una educación reproductiva incluso de los errores de una comunidad si se consideran exitosos. Se argumenta a favor de la necesidad de una educación no-antropoplástica desde la filosofía de Spinoza, en especial como “florecimiento humano”.

Para introducir la perspectiva fenomenológica, Germán Vargas Guillén en el texto “Los títulos cuerpo, yo, cogito”, funciones de la experiencia subjetiva de mundo, caracteriza los niveles de empatía desde los conceptos de individuación y fantasía en Husserl (Hua XIII y Hua XXXIII), en diálogo con el concepto de conversación de Sherry Turkle, para rastrear la pregunta de si es posible enseñar la empatía. Ariela Battán en “Cuerpo propio y formación” cuestiona el modelo de educación tradicional por su énfasis en la conciencia y el pensamiento categorial, en consecuencia aislado de la experiencia, la vida y la historia, a partir de las siguientes preguntas: “¿es posible restablecer el vínculo entre la formación y la experiencia corporal del sujeto? ¿Es aconsejable restituir a la formación su lazo con la situación de un agente encarnado e histórico? ¿Si anclamos la subjetividad en la condición corporal de la existencia, el punto de partida de comprensión de la educación y la noción de formación se transforman?”.

Alessandro Ballabio establece un puente entre la fenomenología y la individuación en el texto “Individuación como proceso de alteración en Merleau-Ponty y Simondon”, a partir de *Lo visible y lo invisible* y un escrito inédito de Simondon, *Historia de la noción de individuo*, para abordar los siguientes interrogantes: “¿qué concepto de individuación está implicado en las nociones de ‘carne’ y reversibilidad en Merleau-Ponty? ¿Qué tipo de relación hay entre individuo y ‘preindividualidad’ anónima? ¿Cómo se debe entender la noción de ‘preindividual’ en Merleau-Ponty y Simondon?”.

Para abrir la sección sobre individuación-transindividuación, el capítulo “Sujeto, individuación y formación” realiza un recorrido por el concepto de aprendizaje como una invariante de la individuación psíquica a partir del *continuum* de formas elementales hasta su expresión en la resolución de problemas propia de la dimensión transindividual. En este abordaje Lina Marcela Gil se apoya en aspectos comunes en Simondon y Lewin para fundamentar un enfoque psicosocial. Por su parte, Juan Manuel Heredia en “Simondon y el problema de la subjetividad” aborda el asunto en la filosofía contemporánea, particularmente desde el concepto de “ser sujeto” propuesto por Simondon, para mostrar cómo el aporte del autor busca superar la oposición entre génesis y estructura, sujeto y sistema, fenomenología y estructuralismo, mediante lo preindividual, lo individual y lo transindividual.

Pablo Esteban Rodríguez en “Formación, información, potenciales” avanza en el problema central de la cátedra doctoral: la “encrucijada” entre los modos de formación actuales y los nuevos modos de subjetivación. Aunque el término individuación está relacionado con subjetivación, el concepto de individuo no coincide con el de sujeto, como se aborda en los otros capítulos. A partir del concepto de información, con efectos en ambos marcos de referencia, de la mano de *lo dividual* en Deleuze, se propone un proceso formativo centrado en los potenciales. “Simondon entre *Bildung* y *Gestaltung*: educación para la contemplación y la invención” de Gonzalo Aguirre establece la diferencia entre los conceptos *Bildung* (histórica, utilitaria) y *Gestaltung* (funcional, de diseño) para mostrar la capacidad inventiva y contemplativa del objeto técnico, desde el concepto de *iniciación transductiva* en Gilbert Simondon, en diálogo con Giorgio Colli, como alternativa ante la “conformación funcional a moldes o conexión performativa a redes”.

Para iniciar la sección Subjetivación e individuación, Orlando Arroyave presenta los resultados de la investigación “Resentimiento como respuesta emocional al daño en dos grupos de mujeres en el conflicto armado en Colombia”. Sostiene que el resentimiento es una emoción que no solo afecta los lazos cercanos y la concepción de sociedad, sino también la propia identidad personal y colectiva como expresión de un proceso de subjetivación en el marco de la violencia, cuyos efectos son tanto de “impotencia”, como de “movilización de la acción política”.

Carlos Ernesto Noguera en el capítulo “La formación como subjetivación” establece el cruce entre la filosofía y la pedagogía desde un recuento histórico que deriva en un asunto *antropocéntrico* en la relectura de Sloterdijk para advertir los riesgos de orientar lo humano “hacia una individualización sin precedentes” en los actuales discursos y prácticas educativas. Esta lectura histórica y filosófica continúa con el texto Formación e individuación: procedencia y transformaciones de las técnicas de individualización de Dora Lilia Marín, en especial durante los siglos xv y xvii, a partir del análisis de la “matriz normativa” que caracteriza hasta hoy las prácticas pedagógicas y el horizonte conceptual de las sociedades occidentales.

En “Substitución y subjetividad. Contribución al debate sobre la formación” Juan Carlos Aguirre retoma la obra de Levinas para

cuestionar el concepto de subjetividad, al menos como reducción a la conciencia, y propone el concepto de substitución, “el padecer de un sujeto por Otro” como condición para pensar la formación en una visión ampliada del sujeto en la sociedad contemporánea. Por último, Guillermo Bustamante en su texto “Consideraciones sobre el sujeto” advierte la ambigüedad y la polisemia del concepto para enfatizar que, más que individuo, es propio hablar de “dividuo” como efecto del lenguaje y la pulsión. Bajo este marco, se concibe la escuela como un “aparato” más que un campo o un dispositivo.

En síntesis, este libro recoge, excepto una de las lecciones, el conjunto presentado en el desarrollo de la cátedra doctoral, en algunos casos con reelaboraciones de los textos presentados originalmente, en un espacio ofrecido de manera abierta a los estudiantes del Doctorado Interinstitucional en Educación y de la Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Germán Vargas Guillén
Lina Marcela Gil Congote
(Editores académicos)

PARTE 1.
CONFIGURACIÓN
HISTÓRICA

Orígenes medievales del problema de la individuación: Boecio y la distancia entre individuación y formación

Maximiliano Prada Dussán

INTRODUCCIÓN

Este texto gira en torno a la problemática propuesta en el nombre de la cátedra doctoral: pensar las relaciones entre individuación (subjetivación) y formación. El aporte a dicha iniciativa a través de este documento consiste en volver a los orígenes históricos del problema conceptual de la individuación y, desde allí, trazar posibles puentes hacia la formación. Dentro de este asunto de la individuación trataremos brevemente el de la “subjetivación” debido a que, como lo veremos, fue el asunto tipificado y discutido en el periodo abordado aquí.¹

1. Es importante subrayar que el autor ha hecho otros aportes a la cátedra doctoral ofreciendo una perspectiva medieval a otros problemas abordados en este seminario del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE). Así, la perspectiva medieval se constituye en un aporte que realiza la filosofía a la construcción de los problemas pedagógicos y educativos abordados en el DIE. El hecho de que se explicita esta aproximación conceptual y, con ello, el interés de este artículo es resultado del proyecto de investigación “Estado del arte y balance

Es un consenso fijar el origen del problema de la individuación en el autor romano, primo medieval o tardoantiguo, Anicio Manlio Severino Boecio (480-524 d. C.). Desde el punto de vista histórico es relevante volver sobre Boecio porque, como hemos indicado, con él el problema de la individuación adquiere su carta de ciudadanía, pero además debido a que, al igual que en otras materias, el desarrollo de tal asunto durante los siguientes siete siglos estuvo marcado por sus planteamientos. Desde este punto de vista, el estudio de Boecio ayuda a comprender formulaciones de autores posteriores acerca, por ejemplo, del principio de individuación, como las propuestas por Duns Scoto o Santo Tomás. Para el propósito de esta cátedra resulta relevante también porque ayuda a precisar los modos en los que se da el enlace entre los elementos señalados. En efecto, a propósito de la referencia al autor romano, nos interesa situar sobre la relación planteada en el título de la cátedra los siguientes interrogantes: ¿existe una relación directa o explícita entre individuación y formación? ¿Cuáles son sus mediaciones entre los dos asuntos? ¿Es relevante el problema de la individuación para los asuntos de la formación? ¿Es la formación un factor de individuación? El tema de la cátedra es, pues, sugerente, al menos desde el punto de vista de los estudios medievales, ya que invita a ensanchar las fronteras del problema (Gracia, 1987, 1994; King, 2000; Espinal, 2011) de la individuación y brinda nuevos horizontes para comprender problemas formativos.

Para tratar este asunto desarrollaremos tres apartados en este texto. Inicialmente, haremos una síntesis de la emergencia del problema de la individuación en Boecio. Allí nos interesa mostrar las perspectivas que se abren una vez es planteado el asunto de la individuación. Para ello seguiremos los análisis de Jorge Gracia, quien es quizás aquel que más ha analizado esta cuestión, y de otros estudiosos de tal problemática. En un segundo momento estudiaremos las relaciones entre la individuación y otro de los grandes aportes de Boecio a la antropología filosófica medieval: la definición de persona. Aquí nos preguntamos si el concepto de persona, en su relación con la individuación, puede dar paso a problemáticas de la formación. Estos dos primeros apartados se fundamentan en un análisis textual de la obra de Boecio y buscan dar elementos para responder a la

primera de las preguntas planteadas en el párrafo anterior: ¿existe una relación directa o explícita entre individuación y formación? Finalmente, traeremos a colación la corriente de pensamiento dominante en la época primo medieval, el neoplatonismo, para desde allí dar curso a las otras tres preguntas: ¿cuáles son las mediaciones entre los conceptos mencionados? ¿Es relevante el problema de la individuación para los asuntos de la formación? ¿Es la formación un factor de individuación? Con todo, queremos mostrar aquí que la relación entre individuación y formación, en el origen histórico del problema, requiere como estructura mediadora el neoplatonismo.

EL PROBLEMA DE LA INDIVIDUACIÓN EN BOECIO

Boecio fue ampliamente conocido como uno de los autores más relevantes dentro del movimiento cultural e intelectual de los inicios de la Edad Media, que consistió en traducir obras filosóficas y de artes liberales del griego al latín y ofrecerlas a la cultura latina. En su caso, estas traducciones estuvieron usualmente acompañadas de un comentario. Fue un eslabón fundamental para conectar el mundo antiguo con el medieval (León, 2010, p. 57). Sus traducciones y comentarios fueron, en algunos casos, los únicos con los que contó el mundo latino sobre los griegos hasta la llegada de las nuevas traducciones elaboradas por autores árabes y judíos a partir del siglo XII, fundamentalmente bajo la corte del rey Alfonso X y en las escuelas de Córdoba y Toledo como parte del fenómeno social y cultural denominado *traslatio studiorum* (León, 2010, p. 90). Por citar un ejemplo, entre otros aspectos, fueron los textos boecianos los que formaron el conocimiento sobre lógica y la obra aristotélica hasta el inicio de las mentadas traducciones (Stopacci, 2015, p. 525; De Filippis, 2015b, p. 360), entre otras materias (Gracia, 1987, p. 83). Boecio fue leído a lo largo de la Edad Media especialmente por sus obras *La consolación de la filosofía* (León, 2010, p. 74) y *Sobre el fundamento de la música* (Fubini, 2008, p. 27; Eco, 2012, p. 58).

Fundamentalmente, en los comentarios que realizó Boecio se encuentra explícito el problema de la individuación, aunque en ningún caso lo trata sistemáticamente: en concreto, el asunto se puede reconstruir en las dos ediciones del *Comentario a la "Isagoge" de Porfirio*, el *Comentario a las "categorías"* de Aristóteles y las ediciones del *Comentario al "De Interpretatione"*, además de otros textos como *Sobre la*

persona y la doble naturaleza de Cristo contra Eutyquen y Nestorio (Contra Eutychen) y *De Trinitate*. De estas obras, las que más interesan para el asunto que tratamos son el *Comentario a la Isagoge* y el *Comentario a las categorías*. Más adelante, para seguir el orden de nuestro argumento, nos referiremos al *Contra Eutychen* y a la *Consolación de la filosofía*.

La prima Edad Media comprendió el problema de la individuación en sentido amplio como “1) el proceso por el cual un individuo adquiere el rasgo o los rasgos que le hacen ser el individuo que es, o 2) el rasgo distintivo o rasgos mismos que se le confieren” (Gracia, 1987, p. 23). En el contexto de la Edad Media es necesario comprender que la corriente de pensamiento dominante, que acepta Boecio, supone que los universales son realidades; es decir, desde el punto de vista metafísico, se acepta que existen por fuera del entendimiento, que no son solo conceptos o términos.² Se trata de lo común a los entes hipostasiados hasta alcanzar estatus de esencia, de realidad (León y Fernández, 2017, p. 66). De este modo, el problema de la individuación es aquel que indaga por el proceso por el cual lo universal deviene individual; por ejemplo, cómo del universal ser humano deviene este o aquel ser humano, como Sócrates o Platón. En este sentido se ubica la primera coordenada para comprender la emergencia del asunto que nos ocupa: la individuación supone el universal. Desde el punto de vista de la emergencia histórica, esto explica por qué en los textos de los primeros filósofos de la Edad Media y quizás hasta el siglo XIII (Gracia, 1998, p. 431) la individuación no fue tratada sistemáticamente sino como un asunto subordinado y derivado del problema de los universales (Espinal, 2011, p. 374).³

El problema de los universales, tal como está postulado en la *Isagoge* de Porfirio⁴ y que Boecio propuso a la Edad Media en su segundo comentario, se concentra en tres cuestiones:

2. En los siglos en los que Boecio desarrolla su programa intelectual esta idea es ampliamente aceptada. El rechazo radical y profundo a esta postura vendrá después, especialmente a partir del nominalismo de Ockham, quien afirma que los universales no son objetos o entidades reales, sino actos del alma que remiten a una pluralidad de objetos singulares (León Florido, 2014, p. 92).

3. Para una aproximación al problema de los universales en la Edad Media, véase Klima (2017).

4. Porfirio (234-305 d. C.) es uno de los autores neoplatónicos que más influenció a los pertenecientes a esta corriente durante el Medioevo. Discípulo de Plotino, escribió la biografía sobre su maestro y fue el editor de las seis *Eneadas*. Su *Isagoge* corresponde a la *Introducción a las categorías de Aristóteles* (Periago, 1998, p. 6). La traducción al español puede consultarse en Herrán y La Croce (1973).

Evitaré decir ahora, acerca de los géneros y las especies, si en efecto subsisten o si se localizan en los solos entendimientos desnudos; o si son subsistencias corpóreas o incorpóreas; y si existen separadas de lo sensible o [por el contrario] si se localizan en lo sensible y concuerdan con ello. Es este ciertamente el más elevado trabajo y el que requiere de una mayor investigación. (2009b, 1.10.02)

En relación con el problema de los universales, su mérito consistió en “no solo presentar el problema al occidente latino, ofreciendo con ello a los filósofos medievales el material necesario para sus discusiones, sino también ilustrar, sobre la base de los comentaristas neoplatónicos conocidos por él, su interpretación personal” (De Filippis, 2015a, p. 373), posición sobre la cual Boecio no presenta solución definitiva, aunque manifiesta “cierta preferencia por el platonismo” (De Filippis, 2015a, p. 373). Para nuestros propósitos es necesario señalar que en dicha formulación del problema de los universales no se encuentra aún el de la individuación. En efecto, tales cuestiones reseñadas apuntan a indagar si existen o no los universales (fuera del entendimiento), la modalidad de su subsistencia y si existen separados del entendimiento. El problema de la individuación, pues, aunque lleva implícito el de los universales, es un paso posterior a este reseñado en el comentario a la *Isagoge*, por ello es un problema derivado. La individuación emerge para distinguir unos y otros entes: universales e individuos. En el mismo texto, en este caso en la traducción que ofrece Gracia, Boecio caracteriza así esta distinción:

Dado que Sócrates es individual y singular, animal se hace singular en tanto Sócrates es un animal. Y de igual modo, hombre es predicado de muchos hombres, pero si consideramos la humanidad que está en el individuo Sócrates, esta se hace individual en tanto Sócrates es individual por sí y singular. Igualmente la diferencia, como la racionalidad, puede ser predicada de muchos, pero en Sócrates es individual; la capacidad de reír, también es una en Sócrates, ya que [de suyo] es predicable de muchos hombres. También un accidente común, como blanco, que puede ser predicado de muchos, se percibe como individual en un objeto [singular]. (1987, p. 104)

En este texto, Boecio considera los universales referidos al género, la diferencia específica, propiedades y accidentes del individuo Sócrates y, en cada uno de estos niveles, así como en la definición

de ser humano, distingue entre universal e individual. Así, la animalidad, que corresponde al género de la sustancia humana, es o bien universal o bien individual en Sócrates; lo mismo ocurre con la diferencia específica: la racionalidad, con la propiedad: reír, y con el accidente: blanco.

Dado que se presupone el universal como soporte de la individuación, las problemáticas iniciales de este último asunto se refieren en su mayoría a la relación entre estos dos elementos. Gracia distingue seis problemas comunes en la primera Edad Media cuando se aborda la individuación (Gracia, 1987, p. 25). Acercuémonos sintéticamente a estas cuestiones, tal como las reconstruye Gracia:

- La *intensión* de la individualidad, esto es, la diferencia y cercanía de esta noción frente a otras nociones: en el caso propuesto se refiere a la relación entre conceptos como individuo, singular o particular, o las notas características que definen al individuo (Gracia, 1987, p. 97).
- La *extensión*, o la pregunta por a qué objetos se aplican estas cuestiones: en el ejemplo que vimos se habla de sustancias (Sócrates) y sus características: género, diferencia específica, propiedades y accidentes (Gracia, 1987, pp. 11-112).⁵
- El *estatus ontológico*, esto es, el estatus de las cosas individuales: ¿existen los universales o los individuos? ¿Cuáles son las características y estatus de su existir? ¿Cuáles son las propiedades, por ejemplo, de Sócrates? ¿Qué lo caracteriza?
- *Causa o principio de individuación*, es decir, en virtud de qué principio el universal deviene individuo. Para Boecio, la individuación descansa en un conjunto único de propiedades (accidentales) que poseen los individuos. Un individuo es tal no en virtud de que posea tal o cual propiedad, pues es claro que el tener poco pelo puede darse en muchos individuos, sino que lo propio del individuo es el conjunto de tales propiedades.
- La *discernibilidad de individuos*, esto es, desde un punto de vista epistemológico exponer las condiciones por las cuales es posible discernir un individuo de otro.

5. Es necesario señalar aquí que en el contexto de esta referencia no hay diferencia significativa entre particular e individuo.

- Y la *función de los nombres propios y términos deícticos*, es decir, el examen de los términos con los cuales nos referimos a los individuos (Gracia, 1987, p. 100).

Hagamos tres advertencias frente a este abanico de problemáticas que ayudan a caracterizar el problema de la individuación y que nos permiten aproximarlos a la formación.

Como hemos señalado, los textos que se refieren a tales asuntos están dispersos en las obras de los primeros autores de la Edad Media; no son tratados sistemáticamente ni de manera secuencial, sino que se encuentran, como se dijo, en el contexto del problema de los universales y su tratamiento no se dirige a analizar asuntos de la formación. Para aclarar este asunto es necesario mencionar la segunda advertencia. Esta consiste en señalar que el problema de la individuación fue tratado desde dos puntos de vista: el primero, metafísico (ontológico), toda vez que se entiende que la individuación es asunto que examina los entes en los seis problemas que detallamos; el segundo es lógico-lingüístico, por medio del cual se comprende que la individuación se refiere al examen de los conceptos y términos con los cuales nos referimos a los individuos, a diferencia de lo que se predica de muchos (Gracia, 1994, p. 25). La aproximación que prevalece en Boecio y en gran parte de los autores de la Edad Media es la metafísica, por ello es la que rastreamos. Esto indica que el problema de la individuación emerge para caracterizar un tipo de objetos (los individuales), de modo que se comprenda la diferencia frente a los universales y se estudie su naturaleza. Así, debemos señalar que el problema de la formación no aparece relacionado directamente con el de la individuación e, igualmente, que la individuación, en este contexto, tampoco es un asunto decididamente antropológico, ético o político, al menos no directa y explícitamente. Volveremos sobre estos asuntos.

La tercera advertencia consiste en decir que, aunque posteriormente el problema de identificar el principio de individuación fue el que más captó la atención de los filósofos, al punto que se suele equiparar el problema general de la individuación con el particular de identificar su principio (Gracia, 1994, p. 1) y que, de hecho, es el asunto por el cual son ampliamente conocidos los aportes de Avicena, Duns Scoto o Santo Tomás, este no fue el único problema que

entró en cuestión. Además, es necesario señalar que para los propósitos de este escrito no es tampoco el asunto que nos permite dar el paso a tratar las cuestiones referidas a la formación. Como veremos, quizás el que más nos ocupe sea el de la intensión o el del estatus ontológico de los individuos.

LA INDIVIDUACIÓN Y EL CONCEPTO DE PERSONA

Al igual que con el problema de los universales y de la individuación, la definición de persona de Boecio fue acogida ampliamente en los siglos posteriores. Etienne Gilson señala que fueron muy pocos los autores medievales que no la encontraron satisfactoria (2004, p. 207). Aparece en el *Contra Eutychen*, en el contexto de comprender por qué la trinidad cristiana es a la vez la misma esencia pero tres personas. Para llegar a esto, acude a la teoría de la individuación y, quizás sin ser Boecio consciente de ello, sienta las bases para ahondar en una antropología filosófica y teológica medieval.

La definición de persona parte de tres criterios: 1) se habla de persona en relación con las sustancias, no con accidentes (Boecio, 1996, p. 556 [F. 917]); 2) la extensión del concepto es amplia: “hablamos de persona en el [ser humano], en Dios, en el ángel” (p. 556 [F. 918]), es decir, se reserva el término para “los seres más excelentes y nobles” (p. 559 [F. 924]); 3) persona no se predica de universales, sino de singulares e individuos: “no se da ninguna persona del animal o del ser humano, sino que se llama persona a Cicerón, a Platón y a los demás individuos” (p. 556 [F. 919]). Con estas coordenadas Boecio alcanza la definición: “Persona es la sustancia individual de naturaleza racional [*persona est naturae rationalis individua substantia*]” (p. 556 [F. 920]). Esta definición tiene dos partes: por un lado, “sustancia individual” y, por otro, “de naturaleza racional”. Veamos.

La primera parte amplía la diferencia entre universal e individual. En el contexto en que Boecio la enuncia hace la siguiente distinción: en los universales se encuentran las esencias, entendidas aquí como subsistencias (*subsistentia*), esto quiere decir que no requieren accidentes para poder existir. Pero estas se hacen individuales, es decir, ofrecen un sujeto a los accidentes para que puedan existir: están bajo, subyacen. Las esencias se hacen sustancia (*substantia*) solo en los individuos y particulares (Boecio, 1996, p. 557 [F. 921]). Géneros y especies (en cuanto universales) *subsistunt*, y los individuos,

además de ello *substant*, ofrecen un sujeto. La clave de la definición boeciana de persona es precisamente esta: persona es substancia —individual— (Culleton, 2010, p. 61), lo cual es otro modo de decir que es individuo (pp. 12 y ss.).

Sin la pretensión de utilizar un sentido contemporáneo del término, aquí podemos hablar de un cierto proceso de subjetivación o una cierta cercanía entre substancia y subjetivación, entendida este última como la instanciación de un universal. En efecto, aunque subjetivación proviene de sujeto (*subjecum*), no de substancia (*substantia*), *subjectum*, según lo refiere Blanquez Fraile (1967), es la entidad de la cual se afirma algo, en nuestro caso, de la cual se predica lo que no es común; así mismo, *subjectum* proviene del verbo *subjicio* (*sub* y *jacio*) que indica poner algo debajo. Como lo expresa Boecio, la substancia es lo que está debajo; distinto a la *subsistentia*, ofrece un sujeto en donde residen los accidentes. Así, aunque en su raíz latina *subjectum* y *substantia* difieran, desde el punto de vista conceptual puede establecerse una cercanía, toda vez que lo que subsiste es puesto debajo de algo a modo de subjetivación.

Vamos ahora con la segunda parte de la definición, la cual indica el rasgo específico de las sustancias individuales a las que aplica el término persona: a naturalezas racionales. Etienne Gilson, en el libro *El espíritu de la filosofía medieval*, señala que con el término persona se da un giro de la individualidad hacia la personalidad (2004, p. 206), aunque deberíamos decir, más bien, que se trata de un giro hacia la persona (no hacia la personalidad, si con ello se confundiera este término por el sentido contemporáneo que tiene). Es decir, la discusión ya no se realiza entre los universales y los individuos, sino que se enfoca en unos individuos en particular, lo cual nos permite, por supuesto, ir centrando nuestra mirada en cada ser humano y sus particulares.

Al inicio de este texto señalamos que el problema de la individuación en sentido amplio se entendió como el proceso mediante el cual una cosa adquiere los rasgos que la hacen ser individuo o para comprender los rasgos mismos que se le confieren. La definición de Boecio concentra estos dos aspectos: la primera parte señala la diferencia entre el universal y el individuo y la segunda explicita los rasgos de tal individuo. No nos es posible desarrollar aquí el argumento en extenso, pero es necesario decir que con el principio

de racionalidad se está señalando, a su turno, que la persona es un ser libre (Gilson, 2004, p. 208). La libertad es también una diferencia específica substancial que está relacionada con la racionalidad. Así, la segunda parte de la definición subraya esta distinción, pone allí el énfasis, asunto que no estaba presente en los acercamientos previos del problema de la individuación. Lo relevante de esto es que con la identificación de la característica racional se quiere exaltar, en dicho contexto, la dignidad de la persona sobre otras sustancias individuales.

EL ASUNTO DE LA FORMACIÓN

Como hemos visto, los asuntos referidos a la individuación no están directamente relacionados con los de la formación. No aparece, dentro de las problemáticas asociadas a la individuación, el asunto formativo. ¿Cómo, pues, es posible tender puentes entre estos dos aspectos? Para hacerlo es necesario comprender, así sea de modo general, el contexto intelectual en el cual Boecio escribe sus textos y emerge el problema de la individuación.

La corriente de pensamiento filosófico dominante durante los primeros siglos de nuestra era fue el neoplatonismo, cuya figura fundamental en sus inicios fue Plotino, al lado de otros autores como Proclo, Jámblico, Agustín o el mismo Porfirio, a quien Boecio comentara. El neoplatonismo, además, se desarrolló a lo largo de la Edad Media y fue la base del pensamiento filosófico fundamental, incluido el Renacimiento. En este largo periodo se desarrolló a través de varias vertientes: el paganismo, el cristianismo y el islam. Boecio acudió a la escuela ateniense neoplatónica —aquella que Justiniano cerró en el 529 (Marrou, 1998, p. 461) en medio de los intentos de fortalecimiento del imperio bizantino— y sus temas frecuentes son los desarrollados en el neoplatonismo (Alsina, 1989, p. 103).

En el planteamiento general del neoplatonismo se habla de dos grandes procesos: el primero, el de emanación o creación. En la estructura metafísica del neoplatonismo, el Uno, ser simple, es origen de todo lo que hay (*Eneada* V, I; V, II; Alsina, 1989, p. 54). Así, este proceso se refiere al modo y los mecanismos en que surge la multiplicidad o la diversidad de seres a partir del Uno, es decir, explica la estructura ontológica de todo lo que hay. No interesa aquí señalar con detalle cómo ocurre este proceso y cuáles son los tipos de seres que hay, pues